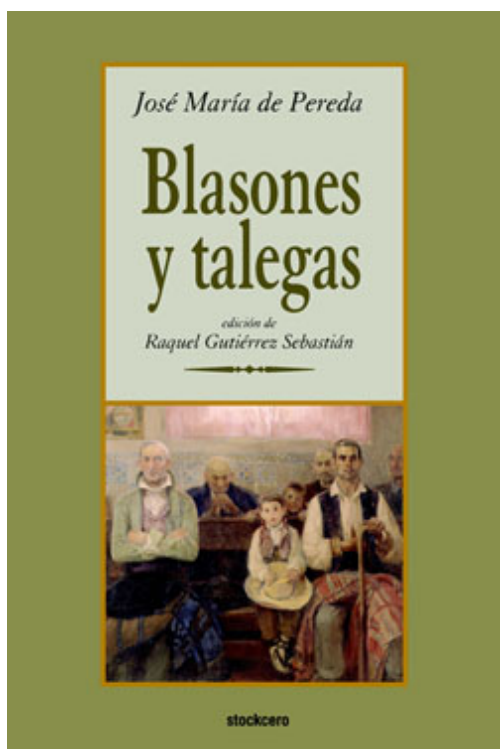


Blasones y talegas



de Pereda, José María

ISBN-13: 978-987-1136-44-5

Library of Congress Control Number: 0

Edición Crítica, Notas y Comentarios

Raquel Gutierrez Sebastian

In Spanish



A pesar de que quienes nos acercamos hoy a la obra de Pereda hemos de salvar ciertos obstáculos, como el alejamiento del mundo que retrata con respecto a la sociedad actual, las dificultades lingüísticas (a las que un lector no montañés ha de añadir las de los abundantes dialectalismos) y el descrédito que sufre la literatura perediana, nacido de un prejuicio ideológico aderezado con buenas dosis de desconocimiento, es indiscutible «a la luz de la eclosión de estudios críticos sobre el novelista de Polanco en los últimos años», que la narrativa perediana es un prisma de muchas caras algunas de las cuales la crítica únicamente ha vislumbrado. Sin embargo, no es la tarea interpretativa la mayor empresa con la que nos enfrentamos los actuales estudiosos de Pereda, sino que quizá el esfuerzo más difícil sea el de volver a interesar a los lectores en sus obras. En ese largo camino, cuyos frutos, sin duda, tardaremos en recoger, resulta de muchísimo interés divulgativo la iniciativa de editar alguno de los textos peredianos de manera independiente, con vistas a iniciar a un lector primerizo en las obras de Pereda y a ofrecer al fiel seguidor de su narrativa una nueva edición convenientemente anotada y prologada que arroje algunas luces sobre la vertiente realista de la primera narrativa perediana y las relaciones entre los escritos iniciales del polanquino y las que se consideran sus novelas más importantes.

Por otro lado, la relectura reposada de «*Blasones y*

talegas» nos hace replantearnos uno de los interrogantes más reiterados en las reflexiones críticas sobre la narrativa del escritor cántabro: ¿cómo es posible que un autor tan aplaudido en su época haya sido casi olvidado por los lectores actuales? Las opiniones elogiosas de **Galdós** sobre este texto que posteriormente detallaremos y el juicio de un crítico actual, **Juan Luis Alborg**, que valora este relato como «uno de los mayores aciertos literarios nacidos de la pluma de Pereda a lo largo de toda su vida literaria.» [Alborg, 1996:635] pueden ser al menos dos puntos de partida que nos conduzcan a la lectura y reflexión sobre el texto que aquí reeditamos.

(Del prólogo de Raquel Gutiérrez Sebastián)

**José María de Pereda y Sánchez Porrúa
(1833-1906)**

Escritor realista y costumbrista español nacido en **Polanco (Cantabria)** el 6 de febrero de 1833.

Desde niño dio muestras de trastornos nerviosos que se fueron agravando con los años y cuyos síntomas describe en su novela **“Nubes de estío”**.

Perteneciente a una familia católica y tradicionalista, recibe la influencia de sus padres, preferentemente de la madre, y se ve protegido en su juventud su hermano mayor Juan Agapito.

Pese a no tener un empleo fijo, desde su juventud y a partir de su casamiento pudo unir su afición literaria a los negocios, y la literatura fue un complemento económico importante al ser uno de los escritores más leídos de la Restauración

Después de acabar el bachillerato en Santander, ingresó en la Escuela de Artillería de Madrid, pero la abandonó por la literatura.

Estando en Madrid fue testigo de la revolución de 1854 en la que estuvo a punto de perder la vida por el tiroteo originado en las calles, sucesos que relata con detalle en su novela **“Pedro Sánchez”**. Durante su estancia escribe una obra de teatro, *La fortuna en un sombrero* (1854), comedia que quedó inédita, donde aparece el tema del idilio, el matrimonio de conveniencia y el caso de la joven sacrificada por el matrimonio para salvar la economía familiar.

Tras el fracaso en sus estudios, la oportunidad se le presentó al aparecer en Santander el diario **La Abeja montañesa**, en la que se estrena con el artículo **“La gramática del amor”**. Sus primeros escritos suelen ser anónimos, firmados por la inicial de su apellido o con el pseudónimo **“Paredes”**. Por lo general, son artículos de crítica teatral, sobre las comedias y zarzuelas que pasaban por el teatro de Santander, colaboraciones de carácter costumbrista o sobre la vida local. Aunque sin valor literario, le sirvieron para reconocer los temas que luego empleará en sus libros y que evidencian su gran afición por el teatro.

En 1862 prologa, firmando **“Paredes”**, el libro **Ecós de la Montaña** del poeta **Calixto Fernández Camporredondo**, lo cual indica que ya gozaba de prestigio en Santander como hombre de letras.

Al año siguiente, con el mismo pseudónimo, colaboró en el **Almanaque ilustrado** de la **Abeja Montañesa**, en el que publicó el artículo **“Júpiter. Su vida y milagros”** y **“El arquero”**. Algunos de los cuadros costumbristas publicados

en la sección del folletín de *La Abeja*, pasaron luego a sus libros.

Dentro de esta etapa periodística coinciden sus tentativas en el campo teatral con obras cómico-líricas de carácter costumbrista: **“Tanto tienes, tanto vales”** (1861); **“Palos en seco”** (1861), **“Marchar con el siglo”** (1863), **“Mundo, amor y vanidad”** (1863). El escaso valor de estas obras primerizas hizo que sólo se dieran a conocer (salvo alguna que llegó a estrenarse) con el título de **Ensayos dramáticos** en una edición restringida, en 1869, con destino a sus amigos. Ya para entonces Pereda había logrado un prestigio literario a raíz de la publicación en 1864 de su primer libro, **“Escenas montañesas”**.

Prueba del prestigio que le otorgó su primera obra es que, sin dejar de escribir en la prensa santanderina, empieza a publicar en 1864 en el prestigioso periódico madrileño **El Museo Universal** y en 1866 colabora con otros autores en el libro **Escenas de la vida**, colección de cuentos y cuadros de costumbres, editado en Madrid por una sociedad de autores, entre los que figuraban **Juan Eugenio Hartzenbusch, Antonio Trueba, Eduardo Bustillo, Ventura Ruiz ...**

A partir de este momento y en menos de cinco años **José María de Pereda** se consolida como escritor y su nombre empieza a sonar entre los autores en boga hasta al punto de recibir elogios públicos como escritor costumbrista.

En su segundo libro, *Tipos y paisajes* el autor puso especial interés sobre todo en el relato titulado **“Blasones y talegas”**.

En abril de 1869, a los veintiséis años, contrae matrimonio con **Diodora de la Revilla**, y dos años más tarde, es presentado en política como candidato a diputado carlista por el distrito de **Cabuérniga** donde resultó elegido.

Su participación política en Madrid le sirvió para darse a conocer, y para darle una experiencia en la mecánica electoral, que luego vertió en su novela corta *Los hombres de pro*, incluida en su libro **Bocetos al templo** (1876).

Al cesar sus actividades políticas en Madrid deja de escribir. Él mismo lo cuenta así:

Vuelto a mi casa y más enamorado de la paz de mi hogar que de la política y que de la literatura tuve que consagrarme por entero a compartir con mi mujer los cuidados de los niños que a la sazón tenía. Cuatro o cinco años pasaron entonces in que yo publicara ni escribiera cosa alguna.

Vuelve a escribir a instancias de **Marcelino Menéndez**

Pelayo y Gumersindo Laverde. Es entonces cuando se propone publicar una novela. A partir de este momento comienza su segunda etapa literaria.

En las tertulias ocupaba el puesto principal por su gracia y las agudezas que vertía en su amena conversación. Fue un buen polemista y un conversador ingenioso.

Como escritor, tanto en el aspecto personal como en el literario, ofrecía a sus contemporáneos una imagen singular y muy diferenciadora, y según **Menéndez Pelayo** *“lo que había de característico en su estructura mental era incomunicable, y él mismo no hubiera podido definirlo”*. **Benito Pérez Galdós** destacó *“su personalidad vigorosa”* y lo singular de su obra literaria que le hacía ser diferente a los escritores de su tiempo.

Marcelino Menéndez Pelayo vio en Pereda al mejor representante contemporáneo de las letras de su tierra natal, le animó a escribir y salió en defensa suya, realizando la crítica de su obra de una manera estimulante y aconsejándole no apartarse de los temas locales de aquel Santander de antaño, en los que sobresalía a través de unos cuadros y tipos costumbristas, como los de las novelas *“Sotileza”* y *“Pedro Sánchez”*.

La muerte trágica de su hijo primogénito Juan Manuel, en 1893, supuso una ruptura en el normal desarrollo de la vida del novelista. A duras penas y gracias a la ayuda de sus amigos y de la familia pudo concluir Peñas arriba, la novela que estaba escribiendo, en cuyo manuscrito existe una cruz trazada en la página 18 del capítulo XX que recuerda aquel triste suceso.

Ya después de esto fue muy difícil animarle a escribir y únicamente publicó su novela corta *“Pachín González”*, basada en un hecho real, la explosión del vapor *“Cabo Machichaco”*, atracado en el puerto de Santander con un cargamento de dinamita, en noviembre de 1893.

En los años posteriores y una vez nombrado Pereda académico dio prácticamente por terminada su obra literaria. En 1872 había sido nombrado Correspondiente de la Real Academia Española y en febrero de 1897 leyó el Discurso como miembro de número.

En la primavera de 1904 sufrió un ataque apoplético, y prácticamente inválido falleció dos años después el 1 de marzo de 1906.